



Adoración al Santo Cordero de Dios

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
permitiste que te hirieran y flagelaran
hasta que tu Sangre sagrada brotó de tus
heridas para sanidad y salvación nuestra.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
te desangraste por nosotros que,
como pobres pecadores, estamos
tan necesitados de tu Divina salvación.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
Tú nos ofreces tu Sangre preciosa y salvadora,

que tiene infinito poder para liberarnos
de nuestras ataduras y pecados.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
tu Sangre salvadora tiene poder para
transformar, más allá de toda comprensión,
haciendo santos de pecadores, antes cautivos
de Satanás.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
al postrarnos arrepentidos ante tu cruz,
de tus profundas heridas fluye el río
de tu Sangre preciosa, sanadora y salvadora.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
has preparado la mesa de la Santa Comunión
con tu propia Sangre vertida en sacrificio
y nos invitas a participar de la vida Divina.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
dejaste fluir tu Sangre por nosotros.
No viniste a salvar a los justos, sino a aquellos,
que se ven como pobres y viles pecadores.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
tu sacrificio y0. Sangre reclama el perdón
para las almas que te han entristecido,
pero que ahora están contritas y arrepentidas
y buscan enmendar su camino.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
cubres con tu Sangre preciosa y santa
nuestras acciones y todo mal pensamiento,
de modo que nunca los volvemos a hallar.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
el poder que tiene tu Sangre nos lava,
nos purifica y, ante tus ojos, nos deja sin
mancha; tan blancos como la nieve.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
tu Sangre preciosa posee fuerzas curativas
y sanadoras. Es como una medicina que sana
y alivia nuestros corazones enfermos por el
pecado.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
cuando un día nos llamas ante tu presencia,
nos cubrirá tu Sangre como vestimenta de
honor, para que permanezcamos ante el juicio.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
tu Sangre nos libera de todos aquellos que
quieren atar nuestras almas a sí mismos, tu
Sangre romperá y cancelará toda falsa
ligadura.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
tu Sangre emana de tus sagradas heridas
como una fuente inagotable y fluye libremente
para redención de la humanidad, para limpiar
y sanar a todos aquellos que beban de sus
aguas.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
nos invitas a beber en todo tiempo
de la fuente de tu preciosa Sangre,
que nos transformará y renovará totalmente.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
nuestros cuerpos cansados y enfermos
se refrescarán por el poder vivificante
y sustentador de tu Sangre,
si confiamos y la reclamamos con fe.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
tu Sangre preciosa y santa nos une a Ti,
pues quien bebe de ella,
permanece en Ti y Tú en él.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
cuando tu Sangre, tan valiosa y preciosa,
se derramó en el Gólgota, aplastaste
la cabeza de la serpiente maligna y
derribaste el tenebroso reino de Satanás.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
ahora los espíritus de las tinieblas,
retroceden aterrorizados y huyen
cuando los tuyos reclaman con fe
tu preciosa y valiosísima Sangre.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
la Sangre que fluyó de tus heridas, tiene poder
para cancelar cada maldición que aquellos,
inspirados por el diablo y sus ángeles caídos,
hayan podido proferir sobre nosotros.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
tu Sangre, que fluyó de tus heridas,
anula el poder de Satanás, quiebra su tiranía
y frustra sus ataques en contra nuestra.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
tu Sangre derramada es nuestra victoria
sobre el diablo y todas sus legiones,
tanto que podemos salir triunfantes de la
batalla.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
tus santas heridas son señales de victoria,
obligan a huir a Satanás, cada vez que
la alabamos y reclamamos su poder.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
tu Sangre derramada tiene fuerza y poder
Divinos para despedazar las cadenas y los
grillos con que los demonios nos tienen presos
en el pecado.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
huestes del diablo huyen y todo el infierno
tiembla al mero sonido de nuestra alabanza y
adoración a ti y tu preciosa Sangre, oh Cordero
triunfante.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
tu Sangre es fuerza protectora, que resguarda
de los ataques que Satanás planea contra
personas, hogares y países.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
cuán gran poder reside en tu Sangre, el poder
de vida que nunca termina: ¡que fortalece,
sana, refresca, restaura y bendice!

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
mediante tu Sangre que brotó de tus heridas
por nuestras transgresiones, nos haces
partícipes de tu naturaleza Divina: amor,
paciencia, humildad, mansedumbre, confianza
y entrega.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
Jesús, tan cubierto de heridas,
brillantes como preciosos rubíes,
te adoran querubines y serafines,
porque entregaste tu Sangre
para redención de la humanidad.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
Tú cumplirás lo que has prometido:
“Mira, ¡he aquí que yo hago nuevas todas las
cosas!”, pues con la fuerza de tu Sangre, creas
todo nuevo.

Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
y un día toda la humanidad te adorará, por
haber hecho surgir, con tu Sangre, una nueva
Tierra desde el caos y las ruinas de una
moribunda creación.

Texto de M.Basilea Schlink, del librito: “La preciosa sangre
de Jesús”. También para pedir de: info@canaan.org.py